

Mateo Gómez Hermosin
Marinero Sevillano

Marinero sevillano, en Sanlúcar lo encontró, ocho años tenía y ya nunca lo olvidó.
Una larga travesía desde Sevilla a Madrid, Soria, Baeza y Segovia...

En su barco navegando, no hay camino que no le llevó al mar. Tinta y papel,
versos y poemas, y al volver la vista atrás, siempre aparecía el mar.

Caminos y más caminos, caminando sobre el mar, el marinero de Sevilla nunca
dejó de soñar. Entre fusiles remaba, con cantares de la tierra mía junto al que
anduvo en el mar.

Pero el niño se hizo mozo y más tarde capitán. Un hombre, en el buen sentido
de la palabra bueno, en una España que muere y otra España que bosteza.

La razón le dijo a su corazón jamás podremos entendernos y el corazón contestó,
lo veremos.

Cantó al pueblo andaluz y a la fe de sus mayores. Nunca persiguió la gloria, solo
estelas en la mar. Pasó haciendo caminos, caminos sobre la mar. Caminos
desde Sevilla, desde Sevilla a Sanlúcar, desde Sanlúcar al mar.

Tuvo que huir en su barco entre el olor de la pólvora. Durmió soñando con ella y
entre las voces escuchó..., escuchó solamente una. Quien habla solo espera
hablar a Dios un día.

Y llegó el día de su último viaje, entre “estos días azules y este sol de la infancia”,
subió a la nave que nunca ha de tornar. Hizo su último trayecto, desde Sevilla a
Sanlúcar, desde Sanlúcar al mar.

Marinero y capitán. Hoy es siempre todavía y su sombra pasea por los muros
encalados de Sevilla.